



Catedral Primada de América

Viernes Santo 2024

Sermón de las 7 Palabras

SEGUNDA PALABRA

“Te lo aseguro hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43)

De la Pasión según San Lucas (23,39-43)

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

S. «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

C. Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él no ha hecho nada malo.»

C. Y decía:

S. «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino.»

C. Él le respondió:

+ «Te lo aseguro hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

El paraíso es el lugar a donde Dios nos quiere junto con él, es la condición de nuestra esperanza, que se afianza en el final feliz de la historia, en el día que no tendrá ocaso, y que de algún modo, o mejor dicho, de muchísimos modos, determina el curso de nuestra vida terrena.

El lugar en el que vivimos ha de ser un reflejo de la vida del cielo, de ese paraíso que se hace presente, como Jesús, en la entrega generosa y desinteresada por los demás. La clave de ese paraíso tiene un nombre, es el Reino de los cielos que Jesús ha inaugurado con su vida y por el que da la vida generosamente.

Jesús responde a la petición del *Buen Ladrón* ofreciéndole el paraíso: *Te lo aseguro hoy mismo estarás conmigo en el paraíso*. Este compañero de desgracia y crucifixión es otro condenado como Él, que en la hora del suplicio clama a Dios pidiendo justicia y redención. En la hora de la desgracia ha visto a Dios mismo y ese es el instante más importante y dichoso de su vida, cruzar su mirada y sus palabras con el Rey Eterno y Salvador del mundo, Jesucristo, el Hijo de José y María, que no le juzga ni le condena, si no que le promete entrar en el paraíso.

Los creyentes, profesamos nuestro sueño de un día entrar al paraíso, a la gloria, a la vida del festín eterno, al cielo, a una vida para siempre junto a Dios. Las Sagradas Escrituras lo significan con muchas imágenes grandilocuentes de disfrute, gozo y alegría. También lo pedimos cada vez que rezamos el Padre nuestro, siempre decimos *venga a nosotros tu Reino* (Mt 6,10).



Como ciudadanos del Reino tenemos las llaves de ese paraíso, que se expresa en todo lo bueno, saludable, gratificante y provechoso que existe en este mundo, y para lo que la Iglesia trabaja, para que todas las personas se sientan cobijadas por el designio amoroso de Dios, *que quiere que todos los hombres y mujeres se salven* (1Tm 2,4).

La vida del creyente es hacer visible, palpable, este paraíso aquí en la tierra, con actitudes y gestos concretos que se expresan sobre la base de la dignidad que toda persona tiene. La vida humana está en el centro del disfrute de los bienes de la creación, pero tristemente, muchos queremos levantar barreras, cercas y muros para impedir que otros disfruten o participen de nuestras alegrías y esperanzas.

El paraíso dominicano

Es desconcertante darnos cuenta de que 50 años de crecimiento económico en República Dominicana nos haga más mezquinos. Los indicadores económicos dicen que hemos crecido en lo material, pero espiritual y moralmente estamos descalabrados. En medio de un gran auge económico las protecciones sociales son pírricas e irrisorias, y la inequidad social planta bandera y dominio.

- El Sistema de la Seguridad Social son una estafa burda con apoyo del Estado y de la Ley. Sí, es “legal” lucrarse con el dinero de las protecciones sociales. Los grupos económicos han decidido negar derechos para ganar dineros. Todos sabemos que el día al día de las aseguradoras de salud es un robo. Para ir a consulta y a la farmacia estamos en el mismo punto de hace 30 años.
- Se nos pedirá cuenta de nuestros hermanos. *¿Dónde está tu hermano?*, es una pregunta dolorosa para el homicida y fraticida Caín (Gn 4,9), que se había cargado la vida de su hermano Abel. Se nos preguntará por la vida de los desnacionalizados de la **Sentencia 168-2013**, donde no ha valido diligencia política, porque el prejuicio en este país es la Ley y ni los presidentes parecen tener autoridad para vadearse por los mares de chantajes y manipulaciones. ¿Cómo es posible que el Estado, llamado a salvaguardar derechos, genere una maraña diabólica de procedimientos para impedir el derecho a un nombre, a una identidad, de miles de dominicanos? Me apena que la extorsión le pueda más al Estado que la justicia y la dignidad de las personas.
- Al condenado a muerte en su aflicción Jesús le promete el paraíso, y a los condenados y no condenados en las cárceles dominicanas se les pega fuego. El sistema penitenciario del país está en su peor momento. Los presos pagan hasta por el derecho de ir al baño y por una “maldita goleta” para dormir por turnos. Pulgar penas no puede traducirse en algo tan denigrante de la condición humana, como la barbarie que impera en las cárceles dominicanas, llenas de guiñapos humanos, enfermos terminales y mentales. Aunque lastimosamente hay desalmados que piensan que debe ser así, nuestras cárceles son la antesala del infierno, como dice la canción, *un cementerio de hombres vivos* (Grupo Niche).
- El paraíso como referente de bienestar y disfrute, tiene que ver mucho con la conciencia de lo bueno y saludable. El paraíso parece cerrarse cada vez más por quienes son presa de la ignorancia. Los niños y jóvenes dominicanos la tienen cada vez más difícil para



conquistar el mundo. El sistema educativo es malo, caro e impresentable. La luz del saber no está por esos lados. Los grandes problemas de nuestras gentes están conectados con la educación deficiente que se recibe. El presupuesto de Educación está secuestrado por los negociantes, y las universidades no están aportando lo suficiente para ser bujía del cambio que necesita el país. También los grupos económicos de siempre están en las universidades siendo parte del retroceso, porque solo buscan oportunidades de negocios, más no así la inventiva, la innovación y el desarrollo científico.

- También como Iglesia necesitamos ser parte del cambio, de esa Iglesia en salida que quiere ofrecer a otros entrar en el paraíso. Se hace urgente una adhesión más entusiasta del magisterio del Papa Francisco, que muchas veces es tomado en nuestros ambientes eclesiales como con pinzas. Una Iglesia que se está secularizando por miedo a hablar, a disentir, a caer mal, ser mal vista y criticada. Ofrecer el sueño del paraíso, del Reino de Dios, implica ser un signo de contradicción, de persecución. La paga de los profetas es la misma del Crucificado.

Nuestra misión como Iglesia es la misma de Jesús, ofrecer, facilitar. Abrir las puertas del paraíso para los demás, es llegar a ser nosotros mismo una especie de adelanto del paraíso, como en Jesús, que se advierte al estar en frente de nosotros el chance, la oportunidad de llegar al Reino de Dios.

Nuestras comunidades parroquiales, nuestros espacios eclesiales tienen que ser necesariamente una oferta de vida eterna. La Iglesia no puede ser una colecturía, una sección de migración o de aduanas, una fiscalía, un *fans club*, un grupo de amigos y amigas, estamos llamados a ser la puerta del paraíso, un espacio luminoso que visualice las realidades divinas que nos esperan a cuenta de cómo vivimos en esta tierra.

En el año de la oración sigamos gritando al Padre celestial: *Venga a nosotros tu Reino*, para que todos podamos en nuestra aflicción aclamar a Jesús para que nos admita en el paraíso y sepamos dar siempre nuestra mano solidaria a quienes buscan consuelo, paz y redención.

Amén.

R. P. Gregorio Santana: Formador del Seminario Santo Tomàs de Aquino